

ANTIDROGAS

NUEVA VISIÓN PARA ENFRENTAR
CON ÉXITO EL TRÁFICO ILEGAL

Javier Edmundo Reátegui Rosselló



**VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN**



UNIVERSIDAD
**SAN IGNACIO
DE LOYOLA**

FONDO EDITORIAL

ANTIDROGAS

NUEVA VISIÓN PARA ENFRENTAR
CON ÉXITO EL TRÁFICO ILEGAL

Javier Edmundo Reátegui Rosselló



**VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN**

USIL UNIVERSIDAD
**SAN IGNACIO
DE LOYOLA**

FONDO EDITORIAL

Título:

Antidrogas

Nueva visión para enfrentar con éxito el tráfico ilegal

Primera edición, junio 2015

Tiraje: 200 ejemplares

© De esta edición

Fondo Editorial

Universidad San Ignacio de Loyola

Av. La Fontana 750, La Molina

Teléfono 317-1000, anexo 3705

Autor:

Javier Reátegui Rosselló

Coordinación de producción:

María Olivera Cano

Fondo Editorial - USIL

moliverac@usil.edu.pe

Corrección de estilo:

Rafael Felices Taboada

Diagramación y diseño de portada:

Lisseth Urrutia Heredia

ISBN: 978-612-4119-64-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-08203

Impresión por demanda:

Editorial Pacasmayo S.A.C.

Calle Juan Castro 585, Urb. Balconcillo, La Victoria

Impreso en el Perú

Derechos reservados conforme a ley. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio, sin permiso del editor.

DEDICATORIA

A Doris, mi esposa, quien con mucho amor me acompaña en todas mis aventuras, en mar y tierra, en lo deportivo, en lo social, en lo empresarial, en lo gremial y, por cierto, en la política. Por sus consejos y recomendaciones, que fueron y seguirán siendo trascendentales para mi desarrollo.

A mis hijos y a mis nietos, que son la alegría de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas aquellas personas que acompañaron este aprendizaje a lo largo de mi vida, que compartieron conmigo en los distintos campos en los que me tocó participar, tanto a nivel empresarial como gremial, deportivo y político. Sería imposible nombrar a todos ellos.

En una forma especial, quisiera agradecer el apoyo de Juan Carlos Zevallos, Juan Carlos Ruiz, Luis Antonio Silva y Manuela Ríos, quienes aportaron sus comentarios, sugerencias e intenso trabajo en la realización de este libro.

Finalmente, quiero expresar mi sincero agradecimiento al Parlamento Andino y a la Universidad San Ignacio de Loyola, a sus autoridades y funcionarios, quienes creyeron en este proyecto y me brindaron su respaldo para que finalmente se concretara.

PRÓLOGO

Dijo William Shakespeare, escuetamente, que “el pasado es un prólogo”. ¿Y el presente, un epílogo?, me preguntaría al leer los contenidos del interesante libro *Antidrogas. Nueva visión para enfrentar con éxito el tráfico ilegal*, escrito por mi buen amigo y parlamentario andino Javier Reátegui Rosselló, quien, con la autoridad que emana de haber sido ministro del Interior durante el gobierno de Alejandro Toledo, aborda con propiedad, y en prospectiva, un tema de extrema neuralgia y de recurrente actualidad para el Perú y el mundo: el tráfico ilegal de cocaína y una nueva estrategia de guerra para combatirlo.

Los expertos mundiales Vanda Felbab-Brown y Harold Trinkunas difunden una premisa válida: “Los intentos de erradicar por la fuerza los cultivos relacionados con el tráfico ilícito de drogas, como la amapola y la coca, sirven para alimentar el malestar político y la militancia en grupos violentos (...) Las estrategias socioeconómicas para reducir la delincuencia asociada a las drogas y desarrollar otras formas de ganarse la vida deberían estar plenamente incorporadas a las campañas nacionales generales de desarrollo y abordar todas las bases estructurales de las economías ilícitas”.

Hoy, señala el texto de Reátegui, “a pesar de las políticas antidrogas, el Perú se ha convertido en el primer productor y exportador de clorhidrato de cocaína, utilizando técnicas altamente contaminantes, además de fomentar la corrupción y el crimen organizado”.

Las cifras que nos entrega son reveladoras: a partir de la década del 2000, la producción potencial de cocaína se incrementó de manera sustancial, lo cual demuestra que las políticas de represión sobre la oferta siguen siendo un rotundo fracaso.

“En el año 2001 se producían 150 toneladas de cocaína. A finales del año 2013, la producción alcanzó la cifra de 299 toneladas, es decir, los niveles se duplicaron (...) En 2009, Colombia incautó 253 toneladas de cocaína y el Perú casi 21 toneladas, es decir, 12 veces menos...”.

Para el autor, todas las acciones de incautación, reducción de hectáreas de sembrado de hojas de coca y sustitución de cultivos han estado enmarcadas en el modelo tradicional que pone énfasis en políticas únicamente represivas.

Como sabemos, la cocaína es la droga de mayor consumo a nivel internacional. Combatirla, fundamenta Reátegui, no pasa por la mera represión ni por castigar a los consumidores, sino por el compromiso de la nueva generación y un nuevo paradigma que debe fomentar la educación al no consumo.

Los entendidos nos recuerdan que la guerra contra las drogas, que fue inventada en Estados Unidos, durante la época de Ronald Reagan, ha sido sepultada formal y contundentemente. Por su naturaleza puramente represiva, esta política militarista no resolvió nada. Después de más de 30 años, su resultado esencial ha sido más producción y consumo de drogas y, especialmente, muchísima más violencia, como lo demuestra México.

Gloso una de las reflexiones emblemáticas del libro: “Si perdemos esta guerra contra las drogas, habremos perdido también una lucha crucial de la humanidad por liberarse de una tara mundial que hoy nos agobia. Habremos perdido la guerra contra un poder que juega en paralelo y no tiene bandera ni tiene fronteras que respetar, ni amor por el futuro del ser humano: el tráfico ilegal”.

¿Qué hacer con este lastre que afecta a la humanidad en todo sentido, especialmente en el crecimiento armónico y el desarrollo sostenido? Un estudio divulgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en noviembre de 2013, argumenta que en México existe un umbral de violencia relacionada con el narcotráfico a partir del cual se contrae la actividad económica en general. Por debajo de este umbral de violencia, los individuos y las empresas internalizan el aumento en costos de seguridad y protección, y dichas decisiones se reflejan en el mercado laboral.

“Una vez que el conflicto violento ha escalado sustancialmente, las decisiones económicas de mediano y largo plazo de los agentes económicos se ven afectadas de forma negativa, observándose una contracción importante de la actividad económica”, apostilla el estudio.

Hagamos, pues, de la propuesta de Javier Reátegui un punto central y de inflexión en la agenda pendiente. En contraposición al modelo represivo que ya no va (por los efectos nocivos que genera para las familias, la explotación del campesino, la contaminación del medio ambiente, el desvío de dinero a paraísos fiscales), el nuevo modelo

integrador sustenta tres programas claves: desarrollo humano, competitividad y promoción productiva y sostenibilidad del medio ambiente.

Traigo a colación mi propia experiencia como hombre de Estado. En 2001, siendo vicepresidente de la República y ministro de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales (cimiento del actual Mincetur, creado por nosotros en julio de 2002), pusimos en marcha el programa nacional de aumento de la productividad, competitividad y acceso al mercado de productos textiles hechos con fibras de camélidos y otros. Era necesario que nuestras exportaciones de primera calidad fueran conocidas en todo el mundo, que nuestros emprendedores recibieran las herramientas adecuadas y que con los adelantos tecnológicos pudieran competir con los mejores del mundo.

En consecuencia, potenciamos los existentes y lanzamos Centros de Innovación Tecnológica (CITE) en Piura, Lambayeque, Puno, Cajamarca, Ayacucho, Cusco y Junín. Los CITE se convirtieron así en los grandes aliados tecnológicos para generar valor, facilitando la capacitación, el diseño, los mejores acabados, la asistencia técnica y el control de calidad de los productos. En suma, todo lo que necesitan los emprendedores artesanos y los productores de pequeña y mediana escala para empezar a competir a escala global.

Ahora, desde la perspectiva académico-empresarial y en alianza público-privada que reúne a una serie de acreditadas instituciones, participamos con la Universidad San Ignacio de Loyola en el Centro de Innovación Tecnológica del Cacao en la región San Martín, que permite dar valor a toda la cadena productiva del cacao orgánico: desde su cultivo hasta la parte industrial de sus derivados, culminando en la elaboración de un chocolate de exportación artesanal y gourmet.

Este CITE-Cacao se ubica en la citada región que, con 11,783 toneladas anuales, es la de mayor producción de cacao a nivel nacional. Y con un enfoque de buenas prácticas en la gestión técnica, productiva y empresarial de las principales organizaciones cacaoteras de la región, se calcula que, en pocos años, la producción cacaotera se duplicará en esta zona. No olvidemos que, gracias a productos alternativos como el cacao, San Martín, otrora blanco del acoso subversivo, es la región de mejor desempeño en cuanto a generación del PBI nacional.

El cacao permite que el Perú se mantenga como el segundo exportador mundial de cacao orgánico. El año pasado, las exportaciones de cacao y todas sus preparaciones (grano, intermedio y final) a los principales mercados de destino –Estados Unidos y la Unión Europea (Holanda, Alemania, Bélgica e Italia)– sumaron 234 millones de dólares y un volumen total de venta de 64,325 toneladas. En 2014, la producción de cacao alcanzó las 81,300 toneladas, distribuidas a lo largo de 106,000 hectáreas, lo que generó alrededor de 7.7 millones de jornales anuales, beneficiando de manera directa a más de 90,000 familias, e indirecta, a 450,000 personas. El potencial es, pues, importante.

Ahora que, en el marco del proceso de reconversión productiva de tierras agrícolas en el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), el Gobierno prevé sumar a las 700 hectáreas existentes tres mil hectáreas liberadas de cultivos de hojas de coca a comienzos del próximo año, sería bueno agilizar ese logro implementando en el VRAEM un CITE multipropósito a fin de atender la producción, comercialización y exportación de los productos que hacen posible la reconversión de los cultivos de hojas de coca por productos alternativos como el café, el cacao y la piña Golden.

Creemos pues que, a partir de la valoración de estos puntos, las políticas proponen implícitamente un compromiso nacional de cero tolerancia al tráfico ilícito de drogas. Ciertamente es que hay que revisar las políticas globales antidrogas y convertir las mejores en políticas de Estado. Las que se siguen son muy complejas porque tienen que ver con la corrupción, la marginación social, la salud pública y los derechos humanos. Y aunque saber adaptar la lucha contra la droga a los distintos escenarios institucionales y culturales mejora su eficacia, la reforma de la política global sobre drogas debe aprovechar ciertas lecciones constantes y válidas para todo el mundo.

De momento, hay consenso en la tendencia de que es posible reforzar la atención especial a la prevención y al tratamiento en el terreno de la educación y de la salud, no enfrentando a los consumidores como criminales y, mejor, concentrándose en combatir la criminalidad organizada.

“Lograrlo es posible. Los países no podemos estar solos. Necesitamos la participación del mundo empresarial, político, académico, social, de los comunicadores y de los organismos multilaterales, que sean

capaces de asumir como suyos los compromisos y voluntades necesarios para el cambio que tanto necesitamos y anhelamos”, subraya Javier Reátegui a modo de reflexión final.

Efectivamente, lograrlo es posible antes de que las mafias rebasen a las instituciones del Estado, porque en México parece que las organizaciones criminales han rebasado a las propias instituciones del Estado y han visto en Latinoamérica un mercado para hacer negocios y para lavar dinero.

¿A cuánto asciende el mercado de la cocaína a nivel internacional? Son unas mil toneladas de cocaína lo que se calcula que se produce cada año. En el caso peruano, el combate al narcotráfico tiene que ser bandera nacional para pasar de los escándalos a las sanciones, e ir más allá de la indignación nacional frente al abuso, al fraude y a la impunidad.

Por otro lado, ya que el viejo paradigma de la represión ha caducado, la lucha contra las drogas debe ser firme y constante desde sus cimientos. Se trata ahora de poner en vigencia el nuevo modelo integrador que nos propone el autor: el fomento en los niños y jóvenes de la educación al no consumo.

Como en todos los asuntos que interesan e importan a los 30 millones de peruanos, es cuestión de voluntad política para convertir la propuesta en política de Estado y de decisión para cortar con firmeza los canales que hacen posible el dinamismo de la cadena productiva: productores, acopiadores, procesadores, transportistas, compradores y comercializadores. Este punto de la agenda es fundamental, diría inexorable.

Raúl Diez Canseco Terry
Ex vicepresidente del Perú
Julio de 2015

ÍNDICE

Introducción	15
Presentación	17
El narcotráfico en el Perú y el fracaso del modelo represivo	21
Breve descripción de la cadena productiva	21
Impacto del narcotráfico en nuestro país	24
Cooperación antidrogas	37
Modelos alternativos de lucha contra el problema de las drogas.....	39
El mercado del tráfico ilícito de drogas	43
Precios	43
Beneficios a escala global	45
Oferta y demanda	46
El brazo financiero del negocio del narcotráfico	49
Economía paralela	52
Del modelo represivo al neocolonialismo	55
Efectos nocivos en las familias peruanas	56
Explotación del campesino	56
Contaminación del medio ambiente	56
Desvío de dinero a paraísos fiscales	56
Incremento del tráfico ilícito de drogas	57

Un nuevo modelo integrador	61
Desarrollo humano	61
Educación al no consumo	61
Ciudades del conocimiento	64
Competitividad y promoción productiva	66
Infraestructura y servicios básicos	67
Desarrollo de la actividad agrícola, acuícola y agroindustrial	70
Promoción de la inversión	80
Actividad minera	83
Formalización de la propiedad	85
Sostenibilidad del medio ambiente	87
La nueva generación: A modo de conclusión	89
Acerca del autor	95
Bibliografía	101
Referencias fotográficas	105

**VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN**



FONDO EDITORIAL

ISBN: 978-612-4119-64-4

